

EDITORIAL

EL ORINOCO Y SU ICTIOFAUNA: UNA RIQUEZA AUN NO COMPLETAMENTE EXPLORADA

Antonio Machado-Allison

A pesar de ser un título altamente discutible, debido a que muchos autores podrían estar en desacuerdo, me he permitido utilizarlo debido a la gran importancia que representa esta cuenca hidrográfica y sus riquezas para nuestro país. No solamente en el suelo, aire y agua que la rodea, sino también en el subsuelo donde se encuentra uno de los yacimientos de petróleo pesado más ricos del mundo.

Igualmente rica es su historia de la Cuenca del Orinoco, desde la colonia y la conquista de vastas zonas silvestres "salvajes", ampliando la llamada *Frontera Caribica*. Las crónicas iniciales marcaban un hito entre lo conocido y la búsqueda de aventura y riqueza en regiones particulares como Los Llanos (sabanas), La Guayana, los morichales, caños, los inmensos raudales de Atures y Maipures y el majestuoso Delta. El Orinoco, es en ese entonces sólo conocido, como parte de una estrategia geopolítica que tiende a delimitar la frontera entre las colonias españolas y lusitanas. La descripción inicial de los aspectos de la cuenca datan de los apuntes logrados por parte de la llamada "Expedición a los Límites de Orinoco" (1754-1761) cuyo promotor y responsable fue José de Carvajal, el cual muere antes de llegar a las costas de Venezuela.

En esa expedición participó entre otros, Pehr Löfving (alumno de C. Linné), un botánico que probablemente fue el primero en describir especies de peces de Cumaná y del Río Orinoco. Sin embargo, tanto sus apuntes como los dibujos que los acompañaban, nunca fueron publicados debido a la temprana muerte de este naturalista sueco. Este material original, se encuentran depositado en el Real Jardín Botánico de Madrid. En estos destacan especies de "rayas de río" (Potamotrygonidae), el "pavón" (*Cichla* sp), el "carite" (*Scomberomorus maculatus*), el "tiburón", la "mojarra" (llamada en los dibujos como *Mohara americanis*, posiblemente *Eugerres plumieri*) y el "chapín" (*Rhinesomus triquetter*) (Lucena y de Pedro, 1992).

Es posiblemente debido a los trabajos de Humboldt, cuando se comienza a conocer formalmente la gran riqueza íctica de la Cuenca del Orinoco, no solo por aquellas especies que formaban parte natural de la dieta de los indígenas como los coporos, zapoaras, valentones y laolaos, cachamas y morocotos, sino por la narrativa asociada a especies de gran temor por los colonos como los caribes, las rayas, el temblador y otras especies, de las cuales se tejieron gran cantidad de mitos y leyendas, promovidos en las Crónicas de Indias entre otros por Jacinto de Carvajal en su obra Descubrimiento del Río Apure (1648):

...libran su hordinario sustento en pescado, sin perdonar babillas, caymanes, manatyes, y culebras por grandes que sean, y las ay en esos llanos de grandeça tante que tienen el grueso de un buey muchas, y se tragan un venado entero.... (p.156)descuydaronse todos y el no en arrojarse a el agua, y al primero paso pidio a gritos socorro, porque le depedaçaban cariués y por presto que previeron en darsele, vinieron a sacarle solo los huesos de sun cuerpo, limpios de carne, por auersela ya comido los cariués peçes y dejadole los huesos blanqueando... Esta es la rraçon porque los toros no passan los çanjones, poque estos peces los castran, y lo mismo a los cavallos; y si açierta algun toro a entrar siendolo sale bolando reduçido ya a nouillo...

En la obra de Humboldt, podemos encontrar descripciones formales de especies de peces como por ejemplo el pavón del Orinoco (*Cichla orinocensis*), el pavón del Temi (afluente del Atabapo *C. temensis*), la guabina de la Laguna de Tacarigua, el Caribe del Orinoco (*Pygocentrus cariba*). Por otro lado a este mismo gran naturalista se le debe la descripción de la fisiología y anatomía de los órganos de generación de electricidad en los "tembladores" (*Electrophorus electricus*).

No es sino hasta el comienzo de las exploraciones petroleras (mediados del Siglo XX) y gracias a ellas, que se despierta un interés por el estudio de la fauna y su relación con problemas ambientales. Leonard P. Schultz, es posible el ictiólogo extranjero que produjo la mayor contribución al conocimiento de nuestros peces. Sin embargo, su obra principalmente fue dedicada a la Cuenca del Lago de Maracaibo y algunas expediciones al Oriente del país. Un gran número de especies de peces de aguas continentales fueron descritas principalmente en sus tres libros: uno sobre los bagres, otros sobre los peces caracoideos y finalmente otro general sobre contribuciones adicionales a la ictiofauna de Venezuela incluyendo formas marinas.

Posiblemente, al Dr. Francisco Mago-Leccia se debe dar el reconocimiento de ser el padre de la ictiología y sistemática de los peces de agua dulce de nuestro país. No solamente por su extensa e importante obra, sino también por haber sido fundador de la Colección de Peces del Museo de Biología de la Universidad Central de Venezuela, una de las colecciones más importantes de América del Sur, por su dedicación al mantenimiento de nuestra revista Acta Biologica Venezuelica y finalmente por su amplia trayectoria en la formación de recursos humanos en nuestros centros de estudios superiores.

Mago-Leccia indicó en los años 70's, que existían cerca de 700 especies de agua dulce, principalmente habitantes de la Cuenca del Orinoco. Escasos treinta años han pasado y la publicación más reciente (Taphorn y col. 1997) indica que el número alcanza a un millar. Sin embargo, como numerosos autores han sugerido, incluyendo al propio Dr. Mago-Leccia, sólo la mitad de las especies reconocidas pueden ser plenamente identificadas mediante el uso de descripciones originales o publicaciones basadas en peces de nuestras cuencas vecinas como la Guayana y Amazonas, lo que indicaría que el número de especies endémicas (únicas del Orinoco) y no descritas formalmente, puede elevarse sustancialmente. Un ejemplo de esto último esta basado en: 1) la revisión de ciertos grupos de peces caracoideos (Characidae) y eléctricos (Gymnotiformes) donde el número de especies conocidas se han incrementado en más de 100 por ciento; y 2) la ampliación del conocimiento de regiones inexploradas como son las áreas superiores de los ríos Atabapo, Orinoco, Caura, Aro y los fondos fangosos y profundos del Orinoco y Apure.

Si bien esto es cierto para el conocimiento sistemático de los grupos de peces de agua dulce del Orinoco, mas cierto es, la falta de estudios donde se determinen las estructuras comunitarias, las relaciones tróficas, enfermedades y enemigos naturales, hábitos reproductivos, crecimiento y desarrollo, distribución, relaciones predador-presa, productividad estacional y potencial pesquero, migraciones, relaciones filogenéticas entre los grupos, origen y relaciones biogeográficas con nuestras cuencas vecinas. Esta información, es sumamente necesaria para poder realizar un manejo adecuado y sostenible de este gran recurso pesquero, y poder extender o ampliar su producción a través de programas acuícolas en áreas rurales. Hoy día esto es urgente y necesario, no sólo debido a la posibilidad del uso de un recurso natural importante, sino que la Cuenca del Orinoco como tal, tiene amenazas ambientales importantes producto de un manejo inadecuado de sus cabeceras, contaminación agrícola, industrial y minera y un riesgo potencial cuando se desarrolle plenamente la explotación del subsuelo (petróleo).

Para finalizar debo indicarles que las particularidades evolutivas, ecológicas y biogeográficas de la Ictiofauna del Orinoco, hacen trascender su importancia más allá de la fronteras. Una fauna peculiar, patrimonio natural del Planeta Tierra.